



CRISTIANISMO EN LA POSVERDAD

Generalmente entendemos por “posverdad” la primacía de la percepción individual por sobre los hechos objetivamente observados y registrados.

Cristián Calderón Contreras
Álvaro Chordi Miranda
Claudio Cartes Andrades

De hecho, en la posverdad cabe la pregunta si existe una verdad objetiva. En esa situación se exalta, de sobremanera, que lo único que vale son las sensaciones individuales, más allá de los datos cuantificables y de las evidencias objetivamente registradas. “Para esta generación es más importante lo que sientes que lo que piensas, y lo que crees que lo que sabes” (Antonio Gutierrez-Rubi. Revista Estudios de la Juventud España 2020) Y así, en medio de esta realidad, ¿cómo se comprende el cristianismo y su significación para la construcción de la sociedad, en la posverdad?

En una sociedad que transita desde lo polarizado a lo pulverizado; dónde lo individual es más importante que lo colectivo; el sentido de comunidad se disuelve y nos quedamos solos, naufragando en una vida que no podemos asir. En este escenario, la Fe cristiana nos abre la puerta al sentido de la existencia y nos regala la certeza de que siempre habrá alguien a nuestro lado que nos acompaña y nos ama siempre igual, incluso si fallamos. La fe viva y vivida es la paz que Cristo nos deja como herencia. Es Cristo Resucitado. Es el mensaje claro y nítido de paz que lo invade todo cuando descubrimos a Dios en nuestra propia intimidad y cotidianidad.

El cristianismo se funda en la llamada y adhesión a Cristo Jesús y su mensaje de la presencia actual del Reino de Dios. Jesús, el Hijo de Dios, ha sido Resucitado por el Padre al tercer día, y nos deja su Espíritu Santo que vive en medio nuestro.

La Resurrección es, precisamente, ese punto de apoyo de la fe cristiana, de donde brota como

un manantial la fuerza de la fe de los primeros discípulos, primeros que deciden dar su vida por seguir esta senda. Los primeros seguidores asumen con su vida, que las palabras y obras de Jesús, son el mensaje de vida auténtica y plena que Dios ha dado a la humanidad. Dar la vida por este mensaje es el signo más elocuente de esta convicción.

La verdad de la Resurrección, el envío de su Espíritu Santo, la sucesiva confirmación de la Iglesia, son parte del núcleo central de la fe cristiana desplegada hasta hoy y que traspasa no sólo las diversas culturas y geografías, desde Jerusalén hasta las costas y montañas chilenas, sino las historias personales y comunitarias de los pueblos. Los sucesivos relatos de los evangelios impactan el comportamiento y estilo de vida, generando un nuevo modo de habitar en el mundo: Instalándose como una forma de vida nueva. Lejos de devaluarse, el alcance y sentido del mensaje sigue tocando las experiencias más vitales de los seres humanos, distinguiéndose de cualquier perspectiva ideológica y racionalismos que pretendan encasillar la experiencia cristiana, que es desde el comienzo, una experiencia vital que involucra opciones fundamentales de la vida y formas concretas de habitar el mundo. Más allá de la creciente experiencia de posverdad que vivimos, el cristianismo sigue su curso y vigencia, tanto en cuanto alcanza los comportamientos, decisiones y estilos de vida cotidiana para una nueva forma de vida, concorde a las palabras y obras de Cristo, muerto y Resucitado.